Revista de Ciencias de la Educación
ACADEMICUS

Lenguaje, sujeto y subjetividad: tras los hilos de las palabras

María Guadalupe Velasco Giles[&]

Resumen
El presente artículo, discute la relación existente entre las palabras-conceptos: lenguaje, sujeto y subjetividad, intentando penetrar en su significado; pues atrás de cada palabra hay historia, sujetos y discursos. En este sentido, se pretende establecer las relaciones, no sólo en términos de conceptos, sino también en la manera en cómo cobran sentido en la realidad que los hace posibles; es decir, reconocer por una parte, cómo el lenguaje, a través de los discursos de la ciencia, la religión, la educación y los medios de comunicación, ha estructurado la subjetividad del sujeto en diferentes momentos históricos; y por otra, cómo el lenguaje, como acto subjetivo, ha de permitir al sujeto representar su mundo y otorgarle significado a través de la palabra. Desde esta perspectiva, la intención es discutir los conceptos desde un pensamiento relacional más que hacerlo desde un pensamiento simplista que fragmenta y excluye las relaciones; por ello, las discusiones aquí presentadas pretenden ir más allá de mirar el lenguaje, la subjetividad y el sujeto como categorías conceptuales que pertenecen a un solo campo disciplinar, sino mirarlos desde la multiplicidad de las ciencias sociales que se han ocupado de abordarlos; cerrando las discusiones con los aportes de Michel Foucault sobre Hermenéutica del Sujeto, lo que posibilita recuperarlo en la complejidad que lo constituye.

Palabras clave
Palabra-concepto, discurso, lenguaje, sujeto y subjetividad.

Abstract
This article discusses the relationship between words-concepts: language, subject and subjectivity, trying to penetrate its meaning; because behind every word there is history, subject and speeches. In this sense, is to establish relationships, not only in terms of concepts, but also in the way how to make sense in reality that makes them possible; recognize in one hand, how language, through the discourses of science, religion, education and the media, has structured the subjectivity of the subject at different historical moments; and in the other, how language as subjective act, is to allow the subject to represent their world and give meaning through words. From this perspective, the intention is to discuss the concepts from relational thinking more than a simplistic thinking that fragments and exclude relations; therefore, discussions presented here aim to go beyond looking at the language, subjectivity and the subject as conceptual categories that belong to a single disciplinary field, but look at them from the multiplicity of social sciences who have dealt addressed; closing arguments with the contributions of Michel Foucault on Hermeneutics of the Subject, allowing recover not only as a biological, social and historical, but the complexity that made it..

Key words
Word-concept, discourse, language, subject and subjectivity.

[…] todo lenguaje ordinario, con la ontología que viene escrita en su gramática, abre a la comunidad de lenguaje un horizonte de interpretaciones posibles.

Jürgen Habermas

I. Introducción

El hombre es más que un ser biológico, psíquico o social, desde estos lugares las ciencias humanas han otorgado argumentos desde una posición muy particular y especifica; así también, la religión, la moral y la educación a través de sus instituciones, lo conciben de cierta manera; pero acaso, ¿lo recuperan en toda su complejidad, en todas sus condiciones de interioridad y exterioridad? El hombre no es solo un ser biológico, sociológico, histórico y racional; resulta entonces difícil hacerse cargo de la complejidad humana con las especialidades de cada ciencia

[&] Tesista del Programa de Doctorado en Ciencias de la Educación en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.

–psicología, sociología, pedagogía—; estos campos disciplinares se han especializado en una de las dimensiones que configuran la complejidad del ser humano.

En el intento por encontrar argumentos que den sustento a este escrito, me apoyo en los aportes de Ricoeur (2002), en la búsqueda de explicaciones que permitan comprender el significado de los conceptos: lenguaje, sujeto y subjetividad; pues, explicación y comprensión se constituyen en "momentos relativos de un proceso complejo que se puede llamar interpretación" (Ricoeur, 2002: 150), yendo más allá de la definición del concepto *per se* para transitar hacia su significación como construcciones discursivas.

En razón de lo anterior, para poder comprender estas palabras-conceptos, es necesario preguntarnos: ¿Qué hay detrás de las palabras sujeto, subjetividad y lenguaje? ¿Cómo encontrar los hilos que las tejen y nos permitan explicarlas, comprenderlas e interpretarlas, en el sentido de hacer una lectura de ellas?

Las palabras integran la totalidad de un "texto", como un "todo discursivo fijado por la escritura" (Ricoeur, 2002: 127) que indica un sentido, un significado. Intentaremos como señala Ricoeur (2007: 151) "fijar los signos por la escritura", de tal manera que el texto tenga sentido.

La palabra toma cuerpo en el mundo, nos abre el pensamiento, adquiere sentido en aquello que nombra; encierra un concepto que no es evidente a nuestros ojos. Descubrir y hacer evidente el sentido de la palabra-concepto, es poder develar lo que hay detrás de ella, explorar su construcción como discurso. En razón de lo anterior, cuando el sujeto es capaz de expresar a través de la palabra su manera de representar el mundo, lo dota de sentido, asigna significado a lo que ve, siente y piensa. A partir de un acto subjetivo, el lenguaje, "el sujeto cifra su lugar en el mundo" (Zambrano, 2006: 61).

Con Zambrano (2006), encontramos elementos que permiten articular las palabras en frases y éstas, a su vez, en discursos para comprender el amplio sentido que encierran. Las frases[1] constituyen elementos discursivos, que adquieren sentido y responden a particularidades sociales, culturales y políticas del momento histórico en que tienen su génesis y, que en periodos de larga duración van transformándose, adquiriendo nuevos sentidos, lo que hace que las palabras tengan una relativa significación contextual, pues se definen por las condiciones sociales, políticas y culturales del contexto en el que se construyen. En tal sentido las palabras, en tanto discurso, son históricas, "tras haber analizado los tipos de discurso, intento ver cómo estos tipos de discurso pudieron formularse históricamente y sobre qué realidades históricas se articulan […] en una cultura determinada y *(bajo)* condiciones históricas, económicas y políticas de su aparición y de su formación" (Foucault, citado por Moro, 2003: 32).

Desde lo anterior, se parte por discutir teóricamente las palabras-concepto: sujeto, subjetividad y lenguaje, que son motivo de análisis en este escrito, estableciendo las relaciones que las articulan. Para, posteriormente recuperar algunas discusiones desde la Hermenéutica del Sujeto planteada por Michel Foucautl, que permite voltear la mirada hacia un posicionamiento filosófico del sujeto en su relación con el lenguaje y la subjetividad. El escrito cierra con una serie de reflexiones que aperturan la posibilidad de seguir pensando la relación lenguaje-sujeto-subjetividad, proponiendo la Formación del Sujeto como la vía para que éste pueda emerger.

I. Construcción teórica de las palabras-concepto: lenguaje, sujeto y subjetividad

El lenguaje, de acuerdo con su acepción más simple es considerado como un "conjunto de signos arbitrarios que significan el pensamiento y permiten comunicarlo" (Fullat, 2011: 85). Así también, el lenguaje en un sentido amplio puede ser mirado como un fenómeno social, en tanto posibilita la comunicación y la intersubjetividad entre los seres humanos. El lenguaje, constituye la condición de la subjetividad; al hablar nos ponemos como un *yo* delante de un *tú.* Los discursos, las palabras, que se expresan a través del lenguaje, no son reflejo neutro del mundo, sino construcciones subjetivas, formas de construir el mundo. El ser humano con el habla bautiza el mundo y lo vuelve inteligible. "No podemos escapar de la cárcel del lenguaje" dice Fullat (2011: 87).

Socialmente el lenguaje promueve estilos y modos de actuación o de pensamiento. Como elemento fundamental de comunicación, el lenguaje impone hegemónicamente los medios de transmisión del saber para que el sujeto pueda ir a la vez penetrando en el mundo; pudiendo constituirse en una herramienta de dominación o de liberación. Así, el lenguaje puede estar determinado por los grupos hegemónicos, quienes imponen modos y estilos de actuación y de pensamiento valiéndose de los más variados medios: la televisión, la red, la prensa, la religión, la moral y los sistemas educativos.

El lenguaje se convierte en discurso dominante, en dispositivo de poder; en un ejercicio de gobernabilidad, como sugiere Foucault (1979), no violenta sino sutil, un dominio ejercido de modo silencioso, creando instituciones –la escuela, la Iglesia, los hospitales y las cárceles– que colaboran en la orientación y conducción de las conductas, penetrando subjetivamente en las mentes de los sujetos.

En palabras de Foucault, el discurso es "el conjunto de reglas

[1]La frase constituye para los lingüistas un discurso, y cuando está articulada por una serie infinita de frases, deviene el objeto de estudio de lo que se ha denominado Retórica o Lingüística del Discurso. La frase como lo indica Martinet, es el menor segmento de modo perfecto o integral, representativo del discurso. Contiene toda la discursividad, la cultura y sus formas.

anónimas, históricas; siempre determinadas en el tiempo y en el espacio que se han definido en una época dada, y para un área social, económica y geográfica o lingüística dada, las condiciones del ejercicio de la función enunciativa" (Foucault, 1990). El discurso construye verdades.

> La verdad es de este mundo, está producida aquí gracias a múltiples imposiciones. Tiene aquí efectos reglamentados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad […] los tipos de discurso que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para que funcione como verdadero (Foucault, 1979: 187).

La ciencia, como discurso construye verdades, lo que se dice desde ella es presentado como una verdad incuestionable e irrefutable; mediante un lenguaje técnico, teórico, metodológico y epistemológico especializado legitima un saber que se explicita a través de conceptos. Como lo plantea Larrosa (2008):

> Un lenguaje neutro y neutralizado, que no siente nada y que no hace sentir nada, es decir, anestésico y anestesiado, al que no le pasa nada, es decir, apático, un lenguaje sin tono o con un solo tono, es decir, átono o monótono, un lenguaje despoblado, sin nadie dentro, una lengua de nadie que tampoco va dirigida a nadie, un lenguaje sin voz, literalmente afónico, una lengua sin sujeto que solo puede ser lengua de los que no tienen lengua (Larrosa, 2008: 21-22).

Este lenguaje de la ciencia conceptualiza al sujeto desde una mirada rígida, hay ausencia de sujeto, de subjetividad. Existen lenguajes específicos –jurídico, matemático, cibernético que son transmitidos a través de alguien o algo: la madre, el profesor, la televisión, los libros, cada uno con su peculiar léxico.

Desde una perspectiva opuesta, el lenguaje posibilita al sujeto organizar su propio mundo frente al mundo de lo dado; estructurando no sólo la esfera de lo natural sino también su ámbito histórico y social. Entonces, el leguaje es una construcción simbólica, social y cultural a partir del cual el sujeto representa su mundo y su relación con el mundo. El mundo es para los seres humanos interpretación socio-histórica del mismo mundo. Los símbolos sirven de figuras de las cuales nos servimos para hacernos con el mundo. Así los seres humanos significamos y organizamos el mundo a partir de formas simbólicas, científicas, míticas, artísticas, religiosas y lingüísticas.

Ahora bien, pensar al sujeto[2] en su relación con el lenguaje supone necesariamente atender a los procesos de significación que lo constituyen, a los variados despliegues del lenguaje en los que tal sujeto es posible y en los que construye su sentido de mundo, cuyo principal desafío se encuentra en la capacidad para reconocerse a sí mismo, desde sí, a partir de lo que es y puede ser según sus propias circunstancias contextuales, sociales e históricas; es en y por el lenguaje que el hombre se constituye como sujeto, porque el lenguaje le permite construir su realidad y plantearse dilemas existenciales.

Las interrogante sobre el hombre y su existencia, el estar y el ser en el mundo, el significar y otorgarle sentido, ha sido el centro de las discusiones en los grandes debates de las ciencias, siendo objeto de múltiples explicaciones, a partir de las cuales se busca comprender e interpretar su condición en su relación consigo mismo, con los otros y con el mundo. El hombre, es a la vez objeto y sujeto de la Filosofía –que tiene su objeto de estudio en la pregunta por el hombre–; como sujeto, se recupera en esa relación subjetiva que le permite actuar en el mundo.

El hombre es realidad problemática, tan problemática que la razón no puede resolver, de una vez por todas, el enigma del ser humano. El problema del hombre es que el hombre es problema, cuestión e incertidumbre. Desde este lugar, el hombre se dice a sí mismo a través de la palabra, del lenguaje, del discurso:

> el cual potencia su sentimiento de humanidad al cifrar y descifrar su estadía en el mundo. A través del lenguaje el Hombre sobrepasa su condición; crea signos y significados para estar junto a otros. Gracias al lenguaje, la especie humana puede detenerse a considerar su lugar en el mundo (Zambrano, 2007: 35).

Así, el sujeto suele representar su mundo a través del lenguaje como acto de subjetividad, la cual se convierte en el



[2] Si bien es cierto el término sujeto aparece en los debates contemporáneos franceses y alemanes, con significados como individuo, el sujeto de una biografía, el sujeto hermenéutico, el sujeto de conocimiento, el sujeto político, el hombre, el sujeto trascendental, no se puede hablar de una definición única y universal, pues su análisis está atravesado por las múltiples subjetividades a partir de las cuales se configura y que le permiten expresarse también de una manera muy particular.

ser del sujeto. El "ser subjetivo" ha sido el "ser real", en contraposición con el ser simplemente representado. Aludir a la subjetividad implica mirarla desde dos ángulos: como posibilidad de desujetación o como proceso de sujetación. Los discursos de la ciencia, la religión, la moral y la educación conciben un sujeto homogéneo, asexuado, regular; las leyes, las normas morales, como dispositivos de control, estructuran la subjetividad al marcar formas de comportamiento, de sentir, de pensar y decir el mundo.

La subjetividad, además, es producida desde lo individual, lo colectivo y lo institucional; no hay un orden, ni una uniformidad, "no conoce ninguna instancia dominante de determinación que gobierne a las demás instancias como respuesta a una causalidad unívoca" (Guattari, 2002: 11). Coincido con Guattari cuando se coloca del lado de la subjetividad porque desde ésta hay posibilidad de que el sujeto se reinvente. Define la subjetividad, superando la oposición clásica entre sujeto individual y sociedad. Argumenta que el lenguaje de la ciencia territorializa y limita la mirada sobre la subjetividad.

Asimismo, ante las nuevas relaciones del sujeto con el mundo, con la realidad social, aparecen también nuevas formas de relación y comunicación entre los sujetos: la aparición de las máquinas, la tecnología, los más-media modifican estas relaciones. Los movimientos sociales y culturales que históricamente se han gestado, demuestran que ante el estado de las cosas "la sociología, las ciencias económicas y políticas parecen bastante mal pertrechadas para explicar la mezcla [por un lado] de arcaizante apego a las tradiciones culturales y, [por otro] a la aspiración por la modernidad tecnológica y científica, que caracteriza la diversidad subjetiva contemporánea" (Guattari, 2002: 14). Desde su subjetividad, el sujeto puede atreverse a pensar lo impensado, a mirar lo que no ha visto, porque él mismo no se ha permitido mirar o porque el lenguaje, la moral, la educación no le han permitido ver; siempre lo han determinado sin permitirle pensar-se ni mirar-se.

En esta redefinición Guattari (2002) explica cómo operan las máquinas tecnológicas de información y comunicación en la subjetividad humana, considerando que esta influencia se da a través de la sensibilidad, de los afectos, de sus fantasmas inconscientes. Las máquinas crean sujetos, imágenes de sujetos; los componentes semiológicos de significación actúan a través de la familia, la educación, la religión, el arte, el deporte. Hay también elementos fabricados por los más-media [medios de comunicación], el cine, la televisión y la red, producen subjetividad a través del lenguaje.

El ser humano con el habla bautiza el mundo y lo vuelve inteligible. "No podemos escapar de la cárcel del lenguaje" dice Fullat (2011: 87).

Desde un lugar análogo, el pensamiento de Michel Foucault ofrece argumentos para pensar al sujeto; un sujeto "sujetado", atado a las relaciones de poder, de significación y de producción del saber, de los cuales no llega a ser partícipe o al menos consciente sin un previo desmontaje de las tecnologías que lo han producido: los discursos, las instituciones y el Estado, entre otros. Este sujeto "sujetado" posee dos alcances en Foucault: sometido a otro mediante el control y la dependencia; y el sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. La hermenéutica del sujeto lo coloca ante la posibilidad, una vez que éste ha tomado conciencia de aquello que lo "sujeta" (la religión, la moral, el lenguaje, los discursos, el poder), de iniciar un proceso de desujetación; pues no todo es sujetarse a las fuerzas del poder, a los dispositivos y a los discursos; desde éstos, el sujeto se silencia, no tiene voz; sin embargo, existe también la posibilidad de que el sujeto emerja.

II. Las discusiones sobre sujeto, lenguaje y subjetividad desde los planteamientos de Michel Foucault. La emergencia del sujeto

Con Foucault se inicia un giro en cuanto a la manera de pensar y concebir al sujeto, la subjetividad y el lenguaje, su disertación permite comprender cómo el lenguaje ha subjetivado al sujeto; en diferentes momentos de su producción teórica el autor va ofreciendo argumentos que establecen la relación entre estas tres palabras-conceptos.

Su obra original comienza en los inicios de la década de 1960, que estaba dominada por el estructuralismo y la hermenéutica. Estas dos propuestas teóricas, con importantes diferencias, procuraban ofrecer una comprensión de la actividad humana que prescindiera del sujeto trascendental supuesto por la fenomenología y sus representantes[3]. En aquellos primeros años, Foucault recibió el legado crítico y la influencia de estas dos corrientes de pensamiento. Coincide, en términos generales, con el cuestionamiento a una noción ingenua del lenguaje, así como con la necesidad de replantear la función del sujeto y sus posibilidades de comprensión de sus propias prácticas. Por una parte procuró evitar el análisis estructuralista, que elimina totalmente las nociones

Desde este punto de vista se cuestiona la mirada esencialista del sujeto, en términos de considerarlo como una categoría universal, racional y que se configura como el ideal dentro del proyecto de la modernidad. Es decir se tiene en cuenta que el sujeto como categoría de análisis es dinámica y en continuo proceso de construcción, lo que permite reconocer la emergencia de posibilidades de acción y trasformación de las mismas condiciones de posibilidad que dieron lugar a la constitución de ese sujeto

[3]Por una parte, los partidarios del estructuralismo intentaron un abordaje científico del quehacer humano, considerando imprescindible deshacerse tanto del "sujeto" como del "significado" que éste otorgaría a las prácticas que realiza. Para estos pensadores, el signifi-

de significado y las sustituye por un modelo formal de conducta humana. Evita, también, el proyecto fenomenológico de rastrear todo significado subyacente a la actividad productora de significado de un sujeto trascendental autónomo. Finalmente, evita el intento del comentario como relectura del significado social implícito en las prácticas sociales, tanto como el descubrimiento de un significado diferente y más profundo del que los actores sociales son conscientes.

A lo largo de su obra Foucault, procuró desenmascarar los sucesivos ocultamientos del sujeto, asumiendo con todas sus consecuencias, un exasperante escepticismo antropológico: el sujeto, –sostiene– "no es una sustancia, es una forma, y esta forma no es sobre todo ni siempre idéntica a sí misma, sino que tiene una historia". Simultáneamente, trabaja en la reformulación de una teoría del sujeto, indaga y releva las distintas formas que ha adquirido a lo largo de la historia del pensamiento, los distintos tipos de sujeto que en ella se han dado. Por ello, su obra puede pensarse como un análisis de los distintos modos de subjetivación o de la constitución histórica de nuestra subjetividad, lo que denominó una ontología del presente o una ontología histórica de nosotros mismos.

Así concebida, esta empresa tendría asociados tres dominios de trabajo, cada uno de los cuales se corresponde con los tres períodos en los que se divide su obra: 1) el período arqueológico, que abarca desde *El Nacimiento* de la clínica (1963) hasta *La arqueología del saber* (1963) este período plantea una ontología histórica de nosotros mismos en relación con la verdad"; es decir, cuando estas relaciones nos constituyen como objetos de conocimiento. 2) el período genealógico, que incluye *Vigilar y castigar* (1975), aborda una ontología histórica de nosotros mismos respecto de las relaciones de poder, que nos constituyen como sujetos, capaces de operar sobre nosotros mismos y sobre los otros, desarrollada entre los años 1970 y 1980 y finalmente, 3) el período ético, que incluye los tres volúmenes de *La Historia de la Sexualidad* (1976), aborda la ontología histórica de nosotros mismos en nuestra relación con la moral, que es las que nos permite analizar las relaciones en tanto sujetos de una ética (Moro, 2003: 27).

A partir de la década de 1980, el pensamiento de Foucault sufre un nuevo y último giro, que podemos describir como la puesta en el centro de la escena del sujeto y las relaciones consigo mismo. Esto no significa que las relaciones de poder sean desechadas del análisis, sino que son retomadas desde un contexto diferente. Se produce un desplazamiento desde los "dispositivos" de poder hacia "las prácticas de sí del sujeto". Este tópico aparece en los últimos tomos de *Historia de la Sexualidad, El Uso de los Placeres, La inquietud de sí y Hermenéutica del sujeto.* Los motivos de este nuevo desplazamiento son varios y de diversa índole. En primer lugar, el tema del poder pasa a ocupar una posición diferente, y deja de ser el centro de su reflexión. En su lugar aparece el sujeto.

Desde la perspectiva anterior, podemos encontrar en *"Hermenéutica del Sujeto",* que la relación del sujeto consigo mismo aparece tratada a partir de la noción de "inquietud de sí" o *"cuidado de sí"* que, de acuerdo con el análisis hecho por Foucault es, desde la Antigüedad, una actitud general, una manera determinada de considerar las cosas, de estar en el mundo. El cuidado de sí, era una actitud con respecto a sí mismo, a los otros y al mundo; y finalmente, también designaba una serie de acciones a través de las cuales uno debía hacerse cargo de sí mismo, unas determinadas prácticas de sí.

Emprender la genealogía del sujeto, aparece como un "ejercicio filosófico", a través del cual es posible saber hasta dónde pensar su propia historia, permite al pensamiento liberarse de lo que, sin percatarse de ello, piensa, y consecuentemente poder pensar de otra manera. Foucault señala: "¿Qué es la filosofía, sino una manera de reflexionar, no tanto sobre lo que es verdadero y lo que es falso, sino sobre nuestra relación con la verdad?". La filosofía es el movimiento por el que nos desprendemos de lo que está adoptado como verdadero y buscamos otras reglas de juego.

III. A manera de cierre

El lenguaje, como hemos advertido a lo largo del escrito, ha determinado al sujeto configurando su subjetividad: sus maneras de pensar, concebir y relacionarse con el mundo. Tras los hilos que nos han conducido a reconocer qué hay detrás de las palabras-conceptos: lenguaje, sujeto y subjetividad, hay una constitución teórica e histórica. Lenguaje, sujeto y subjetividad como categorías discursivas, son al mismo tiempo argumento y sustento tanto de la ciencia, la religión y la moral; desde ese lugar el lenguaje ha sometido la su ociales, políticas y económicas –Estado, Iglesia, Escuela, Familia–, se han definido sus comportamientos y acciones, pues dictan las normas y las formas en que podemos y debemos pensar el mundo y relacionarnos con él. Los más-media –la red, la televisión, el cine– han contribuido a otra forma de sujetamiento.

En razón de todo lo expuesto, se apuesta a la "Formación del sujeto" como posibilidad para que emerja. El camino de

cado, lejos de ser algo natural y dado, es una construcción, vale decir una función de los lenguajes que se tiene a disposición, producto de ciertos sistemas comparativos de significación. Con ello, se invierte la relación entre ambos y más que ver al lenguaje como producto del sujeto, el lenguaje precede al sujeto, lo estructura y lo determina. Al postular una relación arbitraria entre significante –las palabras– y su referente o significado, se vuelve imposible cualquier teoría que sostenga que la realidad se refleja en el lenguaje; por el contrario, éste se transforma en una manera particular de construir el mundo. Por otra parte, los partidarios de la hermenéutica, a partir del giro ontológico del pensamiento de Heidegger, consideran a la interpretación como constitutiva del existente humano.

la formación "como un viaje abierto, un viaje que no puede estar anticipado, y un viaje en el que uno se deja afectar en lo propio, se deja seducir y requerir por lo que le sale al paso, y en el que el juego es uno mismo, la constitución de uno mismo, y la prueba y desestabilización y eventual trans-formación de uno mismo" (Larrosa, 2000: 57).

La formación, posibilita entonces, que el sujeto pueda, a partir del reconocimiento de su subjetividad, emerger y hacer escuchar su voz a través de la palabra para resignificarse, relacionarse y des-colocarse para encontrar su lugar en el mundo; tomando distancia de aquello que lo somete, lo estructura y lo determina, atreviéndose a conocerse y a cuidar de sí mismo, sobre todo a ser él mismo.

Fuentes de consulta

Foucault, M. (1982). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el College de France* (1981-1982). México: Fondo de Cultura Económica.

Fullat, O. (2011). *Filosofía de la Educación.* México: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México-isceem.

Guattari, F. (2002). Acerca de la producción de la subjetividad. En: Guattari, F. *Casmoasis.* Argentina: Manantial.

Habermas J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos.* Madrid: Cátedra.

Larrosa, J. (2000). *Pedagogía profana: estudios sobre el lenguaje, subjetividad, formación.* Argentina: Novedades Educativas.

_____ (2008). Aprender de oído. En: Piedras, Ulises (Coord.) (2012). *Hechizos Pedagógicos. Pedagogía y literatura infantil.* México: Lucerna Diogenis.

Moro, O. (2003). *Michel Foucault: de la episteme al dispositiv.* Costa Rica: xli Rey Filosofía. Univ.

Ricoeur, P. (1995). *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido.* México: Siglo *xxi.*

____ (2002). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica* ii. México: f.c.e.

Zambrano, A. (2006). Los hilos de la palabra. Pedagogía, Didáctica y Saber. Colombia: Magisterio.

ICEUABJO 2014

